

TOMO I

H O M E N A J E

Luis Jaime Cisneros

Capítulo 15



Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Homenaje Luis Jaime Cisneros
Tomo I

Editor: Eduardo Hopkins Rodríguez

Diseño de carátula: Giselle Scheuch

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica
del Perú. Plaza Francia 1164, Lima
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra Completa rústica:
9972-42-473-1
Tomo I: 9972-42-474-X
D.L. 1501052002 2422

Obra Completa tapa dura:
9972-42-476-6
Tomo I: 9972-42-477-4
D.L. 1501052002 2421

Primera edición: julio de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier
medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

De sinéresis y sinalefas en el español de México

Juan M. Lope Blanch

*Universidad Nacional Autónoma de México
El Colegio de México*

UNA DE LAS PECULIARIDADES del habla culta mexicana que se aparta de la norma hispánica ideal es la relativamente frecuente diptongación de los hiatos,¹ tanto en el interior de la palabra, cuanto en fonética sintáctica, en casos como [peór] o [pjór] y [loestás]. El fenómeno ha sido ya estudiado por Giorgio Perissinotto;² los resultados por él obtenidos servirán como punto de partida para estas consideraciones mías. Perissinotto analizó únicamente los casos de sinéresis, atendiendo solo a las secuencias vocálicas *ea* (como en *teatro, pasear*), *oa* (en *toalla, almohada*) y *oe* (*poeta, cohete*). Yo tomaré en consideración cualquier secuencia vocálica en hiato, para determinar si son o no frecuentes en la lengua española general tanto la sinéresis cuanto la sinalefa.

Perissinotto obtuvo los siguientes resultados mexicanos: la diptongación se produce siempre con mayor frecuencia que la conservación del hiato, tanto entre hombres como entre mujeres,³ así en jóvenes como en adultos,⁴ y de manera semejante —aunque ahora con evidentes diferencias— entre los diversos niveles socioculturales. En ellos,

¹ O del ideal de norma hispánica. Asunto este de que me he ocupado en otras ocasiones; por ejemplo en LOPE BLANCH, Juan M. «El español de América y la norma lingüística hispánica». En: HERNÁNDEZ ALONSO, C. et al. (eds.). *Actas del III Congreso Internacional de El español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1991, vol. III, pp. 1179-1184. O también en íd., «La norma lingüística y la lengua literaria». En: WARD, Aengus M. (ed.). *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Birmingham: The University of Birmingham, 1998, vol. I, pp. 240-246, ponencia en que me referí, de pasada, al tema de este trabajo (ver p. 242).

² Cfr. PERISSINOTTO, Giorgio. *Fonología del español hablado en la ciudad de México*. México D.F.: El Colegio de México, 1975. En particular, el capítulo dedicado a «Diéresis versus hiato», pp. 84-90.

³ Más en aquellos (82% de los casos) que en estas (65%).

⁴ Un 74% para los hablantes jóvenes, el 70% en adultos y 68.8% en personas mayores de 55 años.

la diptongación es más frecuente en los hablantes del nivel bajo (75.7%) que en los de nivel culto (64.5%). Termina Perissinotto el capítulo dedicado a esta cuestión con una breve observación que, como después veremos, reviste gran importancia: «La mayor parte de las sinéresis del GSE [Grupo Sociocultural Elevado] se pronuncia como en [teátro]⁵ y no como en [tjátro]. Se puede, pues, decir que la sinéresis es norma o la regla para todos los grupos, pero que solo aparece como semiconsonante en los GSE 1 y 2» (incultos y medios).

En la segunda de las ponencias citadas en la nota 1, señalaba yo —como ejemplo de desviación mexicana respecto de la norma hispánica ideal— los casos, precisamente, de sinéresis frecuentes en el habla culta mexicana, que tanto llaman la atención de hablantes procedentes de otras áreas lingüísticas de nuestro idioma: «El habla culta de México admite como normal la diptongación de los hiatos /eó/, /eá/, /oé/, en casos como [pjór], [tjátro], [pwéta] y secuencias similares, diptongaciones que pueden recogerse inclusive en voz de universitarios destacados y de académicos de la lengua».⁶

Conviene precisar: la norma lingüística culta de México admite tales realizaciones, por cuanto que aparecen en el habla de personas indudablemente cultas; pero ello no significa que todos los hablantes cultos mexicanos diptonguen habitualmente los hiatos, ni mucho menos. La sinéresis es general, eso sí, pero manteniendo el timbre propio de las vocales /e/ y /o/, de manera que las formas con semiconsonante, del tipo [tjátro] o [pwéta], son mucho menos frecuentes que las conservadoras del timbre propio de la vocal átona, del tipo [teá-tro] o [poé-ta].

Ahora bien, cabe preguntarse en qué medida la diptongación de hiatos, tanto como resultado de sinéresis cuanto de sinalefas, caracteriza y distingue al habla culta mexicana de la propia de otros dialectos hispánicos también cultos. Para determinarlo —y a falta de estudios geolingüísticos en tal sentido— he recurrido a una norma lingüística de nivel superior, la poética, con el fin de precisar en qué medida y proporción aparecen en ella sinéresis y sinalefas, frente a casos de conservación de los hiatos.⁷

⁵ Me serviré del sencillo procedimiento de escribir en letra cursiva las vocales integrantes de diptongo, en tanto que separaré con dos rayas diagonales las vocales en hiato.

⁶ PERISSINOTTO, Giorgio, ob. cit., p. 242.

⁷ Por otra parte la poesía, debido a la precisión numérica de sílabas en cada clase de verso, permite advertir cómo han de pronunciarse las secuencias vocálicas, cosa que

He atendido a las ocho circunstancias o modalidades en que pueden aparecer hiatos, tanto en el interior de la palabra como en fonética sintáctica. Creo que tales secuencias son la siguientes:

I. Diptongación: a) Entre palabras consecutivas (sinalefa), ya sea entre (1) vocales átonas o (2) con una tónica; b) en el interior de la palabra (sinéresis), ora entre (1) vocales átonas o (2) tónica.

II. Hiato: a) entre palabras consecutivas, ya entre vocales (1) átonas o (2) una tónica; b) en el interior de la palabra, entre vocales (1) átonas o (2) tónica. Ejemplifico a continuación las ocho posibilidades:

Da1: «polvo serán, mas polvo enamorado» (Quevedo).

Da2: «más coronas, más triunfos dióal prudente» (Fernández de Andrada).

Db1: «purpúreos troncos de corales ciento» (Góngora).

Db2: «las piedras con las piedras se golpeáron» (Espronceda).

Ha1: «Abiéndome//herido» (San Juan de la Cruz).

Ha2: «la del que//húye el mundanal ruído» (Fray Luis).

Hb1: «¿Qué es po//esía? dices mientras clavas» (Bécquer).

Hb2: «cuanto deAstré//a fue, cuanto regía» (Fernández de Andrada).

Un rápido espiguelo en la poesía española de los últimos cinco siglos me ha permitido reunir un total de 135 secuencias vocálicas de diferente naturaleza y de diversa solución articulatoria. No pretendo, de ninguna manera, ofrecer una estadística matemáticamente exacta —en cuestiones de lengua viva, la exactitud matemática es prácticamente imposible—, sino solo presentar unos índices aproximados de la frecuencia con que la diptongación (tanto en casos de sinalefa como de sinéresis) o la conservación del hiato aparecen en la lengua poética bien medida («a sílabas cuntadas, ca es grant maestría», de acuerdo

sería imposible determinar en textos prosísticos. Así, es posible afirmar que existe sinalefa en el endecasílabo del *Cántico*: «Dezilde queadolezco, peno y muero» (San Juan de la Cruz), en tanto que debe pronunciarse como hiato la secuencia *i+e* del endecasílabo «Quien ve las blánkas y//hermósas rosas» (con acento en cuarta y octava sílabas) de Francisco Figueroa. En cambio, sería imposible determinar, ante una transcripción de lengua hablada, si el hablante hizo o no sinalefa al decir «No sé quién me lo podría/?/ explicar bien» o «Lo/?/he visto/?/ayer».

con el *Libro de Alexandre*). Pues bien, de las 135 secuencias reunidas, su mayor parte (101 en total, o sea su 75%) se resuelve en forma de diptongo, y solo 34 (es decir, el 25%) se mantiene en hiato. Los resultados, en detalle, han sido:

I. D(iptongación): de los 101 testimonios recogidos, 81 (60%) son casos de sinalefa, y 20 (15%) de sinéresis.

[Da1] - Sinalefa entre vocales átonas: 64 casos (47% del total). Es la solución más natural y espontánea. Los abundantes ejemplos se dan en todos los poetas y en todas las épocas. He aquí algunos:

- «Marchitará la rosa el viento helado» (Garcilaso).
- «Gozar quiero del bien que debo al cielo» (Fray Luis).
- «De pura honestidad templo sagrado» (Góngora).
- «Yo cantaré de amor tan dulcemente» (Bocángel).
- «Al olmo viejo hendido por el rayo» (A. Machado).
- «algunas hojas verdes le han salido» (A. Machado).
- «Y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos» (Rubén Darío).

Casos de sinalefa se acumulan dos (como en el verso de Garcilaso antes citado) tres o más veces en un mismo verso:

- «Cuando me para a contemplar mi estado» (Garcilaso).
- «Los pocos sabios que en el mundo han sido» (Fray Luis).
- «No quiero, que en mis versos haya engaño» (M. de Acuña).
- «Ya que así me miráis, miradme al menos» (G. de Cetina).
- «Voto a Dios que me espanta esta grandeza» (Cervantes).

[Da2] - Sinalefa con vocal tónica: 17 casos (13%).

- «Cuán presto se va el placer» (J. Manrique).
- «Vuestro furor esecutá en mi vida» (Garcilaso).
- «Más coronas, más triunfos dió al prudente» (Fernández de Andrada).
- «Cuando niega la luz un carro de oro» (Góngora).

Con relativa frecuencia aparecen en un mismo verso las dos formas de sinalefa:

- «Esforzó el viento y fuese embraveciendo» (Garcilaso).

- «Si sabes que *laedad* que te *dáel* cielo» (F. de Rioja).
 «De la vida que *eel* cielo *inspiróen* grana» (Polo de Medina).
 «Pueda *esteólmo* gozar de mis sudores» (Gutierre de Cetina).

[Db1] - Sinéresis entre vocales átonas: 15 casos (11%). El reducido número de testimonios reunidos se debe a la relativamente escasa frecuencia de palabras españolas con secuencia de vocales fuertes. No obstante, hallé claros testimonios de sinéresis, como solución mucho más frecuente que la conservación del hiato (esta solo en 4 casos). He aquí algunos ejemplos:

- «aquel entre los *héroes* es cantado» (Fernández de Andrada).
 «Purpúreos troncos de corales ciento» (Góngora).
 «De *laantigua* Romúlea, cuyo clima» (F. de Andrada).

La sinéresis de *eo* en «Teodosio» va acompañada por cuatro sinalefas en el abigarrado verso de Francisco de Medrano: «fue templo. *Aquía* Teodosio, *allía* Trajano». Con sinéresis creo que ha de leerse el famoso verso de Gustavo Adolfo Bécquer: «¡*Quéés* poesía! Y tú me lo preguntas», con cesura entre las dos oraciones y con acento en la sexta sílaba (endecasílabo heroico).

[Db2] - Sinéresis con vocal tónica: 5 casos (3.7%). Aparece muy rara vez en los poemas espigados. Lo normal, en este caso —secuencia de dos vocales fuertes—, es que se conserve el hiato. Los raros testimonios de sinéresis parecen deberse a necesidades métricas:

- «Halla su *náo* cascada surgida *en* dulce puerto» (Pedro Espinosa).
 «Las piedras con las piedras se *golpéaron*» (Espronceda).

Los dos tipos de sinéresis en una misma palabra y en un mismo verso de Espronceda: «*aérea* como doráda mariposa» (con acento en sexta). Pero es caso único entre los 135 testimonios reunidos y solución anómala.

II. H(iato) conservado: de los 34 testimonios recogidos, 12 (9%) se producen en fonética sintáctica y 22 (16%) en el interior de palabra.

[Ha1] - Entre vocales átonas de palabras contiguas: solo 5 casos (3.7%).

- «Cubra de nieve la//hermosa cumbre» (Garcilaso).
 «Aviéndome//herido» (San Juan de la Cruz).
 «Quien ve las blancas y//hermosas rosas» (F. de Figueroa).
 «Mi voluntad *seha* muerto//una noche de luna» (M. Machado).

La conservación del hiato en estos casos parece estar favorecida por la presencia de una *h-*, todavía articulable en una especie de licencia poética arcaizante.⁸ De cualquier modo, el número y proporción de estos testimonios (5, es decir 3.7%) resulta insignificante frente a los casos de sinalefa en igual contexto (64, es decir 47%). La solución natural y espontánea es, pues, la diptongación: «polvo serán, mas *polvoenamorado*» (Quevedo).

[Ha2] - Lo mismo sucede cuando una de las vocales consecuentes es tónica o cuando lo son las dos. El hiato se mantiene solo en 7 ocasiones (5%):

- «La del que//húye el mundanal ruido» (Fray Luis).
 «Contad si son catorce y está//hecho» (Lope de Vega).
 «Amar a quien no//ama, a quien no siente» (Jovellanos).

Como antes vimos [Da2], también en esta situación es más frecuente la sinalefa (17 testimonios, es decir 13%), pero solo si una de las vocales es átona; si las dos son tónicas, el hiato prevalece, como ejemplifica el verso de Lope de Vega.

[Hb1] - Entre vocales átonas en el interior de palabra: 4 casos (3%). La escasez de testimonios es prueba de lo insólito de esta solución. Con hiato habrá de leerse el otro verso de la misma rima de Bécquer antes recordada: «¿Qué es po//esía? dices mientras clavas», con acento en cuarta y octava,⁹ frente a la lectura del verso siguiente: «¡Quees poesía! Y tú me lo preguntas».¹⁰

Rarísima es también la diéresis en secuencia de vocales átonas. Hallé un solo ejemplo, de San Juan de la Cruz: «Donde tu madre fuera vi/

⁸ La pronunciación de la antigua aspirada velar /h/ o su omisión alternan en la poesía de Garcilaso. Compárese el verso citado en el texto con este otro: «y que vuestro mirar ardiente,*h*onesto».

⁹ A no ser que se prefiera establecer hiato entre las dos /e/ iniciales y hacer sinéresis en la secuencia -oe-: «¿Qué/es poesía? dices [...]».

¹⁰ Cfr. [Db1].

/olada». Lectura impuesta, sin duda, por exigencias métricas; la natural y espontánea sería «violada».

[Hb2] - Con una vocal tónica en interior de palabra: 18 casos (13%). Dentro de este contexto, en cambio, lo común y natural en lengua poética parece ser la conservación del hiato. En tanto que la sinéresis se da solo en algo más del 3%, el diptongo se mantiene en más del 13%:

- «Obras y hermosuraa los po//étas» (Garcilaso).
- «Solicita, po//étaenferma, fría» (Lope de Vega).¹¹
- «Ya reducidoa trágico te//atro» (Rodrigo Caro).
- «Como sueles venir en la sa//eta» (Fernández de Andrada).
- «Porquea//hora se quejan de viciosos» (Torres Villarroel).
- «Ve//o por mano temeraria roto» (Jovellanos).
- «Queotro po//eta cantará por ti» (Zorrilla).
- «En él a//horaal júbiloentregado» (Espronceda).

Los casos de diéresis, impuestos por necesidades métricas, son muy frecuentes, al grado de representar un altísimo porcentaje dentro de los casos de este apartado: el 44% aproximadamente:

- «Huyo deaqueste mar tempestu//oso» (Fray Luis).
- «La del que huyeel mundanal ru//ido» (Fray Luis).
- «Es la menteinmortal, de Dios cri//ada» (Álvarez de Toledo).
- «¿Y tú quieres, cru//el, queesté contento? » (Jovellanos).
- «Humo su//ave, queen fragante nube» (Espronceda).
- «Allí voluptu//osa se reclina» (Espronceda).

* * *

Conviene recapitular. En la prosodia culta normal española, la sinalafa —tanto entre vocales átonas cuanto con una tónica— es mucho más frecuente que la conservación de los hiatos, en proporción de 7 a 1 (81 testimonios de aquella frente a solo 12 de esta).¹² Especial-

¹¹ Con acento en sexta sílaba, lo cual obliga a mantener el hiato «o//e».

¹² Repito que no pretendo establecer proporciones matemáticamente exactas, sino solo ofrecer indicaciones sintomáticas de validez solo aproximativa.

mente en las secuencias de vocales átonas, lo absolutamente normal en español es la sinalefa, en relación de 13 a 1 respecto de la conservación del hiato (64 ejemplos de aquella frente a solo 5 de esta). De ahí que resulte un tanto sorprendente que se considere que la sinalefa es una «licencia poética» (DRAE), no obstante ser la forma común y normal de pronunciar esas secuencias vocálicas. Lo que sí podría considerarse licencia poética sería la conservación de hiato, por necesidades métricas en poesía, en casos como «la//hermosa» o «se//ha muerto».

En el interior de palabra, la norma hispánica parece ser también la sinéresis cuando la secuencia es de vocales átonas («purpúreo», «poesía») en relación de 4 a 1 frente al hiato («po//esía»), por cuanto que aquella se atestigua en 15 ocasiones y la segunda solo en 4.

En cambio, lo normal en el español culto, en el caso de secuencias con vocal tónica en el interior de palabra, es la conservación del hiato: 18 testimonios en mi espiguelo («a//hóra», «po//éta», «te//átro»),¹³ frente a solo 5 de sinéresis («náo», «golpeáron»).

Comparando estos resultados con los que pueden obtenerse mediante una rápida consideración de lo que sucede en el español hablado en México, especialmente en la norma culta, advertiremos que las coincidencias son mucho más frecuentes que las diferencias. En efecto, el habla culta mexicana se sirve de sinalefas en proporción similar a la que atestigua la lengua española a través de la poesía; la sinalefa es, en ambas modalidades lingüísticas, la solución articulatoria común. No es tampoco muy diferente la frecuencia de sinéresis en una y otra norma.

Lo que distingue al habla culta mexicana de la norma hispánica es el tratamiento de los hiatos tónicos, especialmente en interior de palabra.¹⁴ Pero la diferencia no radica en que se produzca o no sinéresis: ya hemos visto que es posibilidad frecuente en ambas modalidades idiomáticas («poeta», «almohada»); lo que distingue al habla mexicana es la posibilidad de cierre —cambio de timbre— de la vocal átona: /e/ > /j/ y /o/ > /w/, en casos como [pwéta], [tjátro], [pjór], [almwáda].

¹³ Si bien ocho de ellos son casos de «diéresis poética», no de conservación de un verdadero hiato, según indiqué líneas antes (cfr. [Hb2]). Quedarían, pues, solo diez casos de hiato natural.

¹⁴ No así en el caso de los hiatos átonos, comúnmente diptongados tanto en el habla mexicana, como en la lengua poética («purpúreos», «poesía»).

Ahora bien, cabe insistir en lo señalado al comienzo de estas páginas: estas diptongaciones con cambio de timbre vocálico aparecen en boca de hablantes mexicanos cultos, pero no constituyen, de ninguna manera, la norma lingüística ejemplar. Es realización que se da entre hablantes de nivel cultural superior y que se admite en tal nivel por cuanto que proviene de personas bien calificadas socioculturalmente. Pero el fenómeno, en sí mismo, merece el rechazo de la prácticamente totalidad de los hablantes de ese nivel cultural.

En efecto, una rápida encuesta hecha entre ellos me ha permitido constatar que todos prefieren, como mejor, la diptongación sin cambio de timbre vocálico —[peór], [poéta], [kampeonáto]—, y que inclusive quienes pronuncian espontáneamente [pjór], [pwéta], [kampjón], al ser inquiridos sobre las dos variantes, declaran que la primera de ellas es la debida. Quiere esto decir que, inclusive entre ellos, las formas con semiconsonante son reprobables. Todo esto coincide, básicamente, con lo señalado por Giorgio Perissinotto que cité al comienzo de estas páginas.

Entre palabras, la sinalefa con cierre de vocal átona es también posible en el habla mexicana, poco en la norma culta, algo más en el habla media y con mayor frecuencia en la popular, en casos como [nó lwe vísto], [ya ljánda], pero, como en el caso de sinéresis, no la aceptan como forma ejemplar ni siquiera los hablantes que en el discurso espontáneo se sirven de ella.

Referencias Bibliográficas

LOPE BLANCH, José M.

1991 «El español de América y la norma lingüística hispánica». En: HERNÁNDEZ ALONSO, C. (ed.) *et al. Actas del III Congreso Internacional de El español de América*. Vol. III. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 1179-1184.

1998 «La norma lingüística y la lengua literaria». En: AENGUS M. WARD (ed.). *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Vol. I. The University of Birmingham, pp. 240-246,

PERISSINOTTO, Giorgio

1975 *Fonología del español hablado en la ciudad de México*. México, D.F.: El Colegio de México.

Esto es, a la naturaleza le gusta encubrir; al lenguaje le gusta significar. La oposición es ahora clara: la naturaleza no significa, el lenguaje no encubre. Cuando el lenguaje encubre se vuelve naturaleza, y como tal, no significa nada. Por otro lado, cuando la naturaleza significa se vuelve lenguaje, y como tal, no revela/encubre nada. Cambiando metáforas, el lenguaje no encuentra su fin estrellándose contra una pared que no puede atravesar («lo indecible» o cualquier otra expresión apropiadamente mística que uno desee emplear aquí), sino, más bien, el lenguaje encuentra su fin evaporándose, convirtiéndose en vapor de agua, y como tal, transformándose en naturaleza, en algo enteramente a-significativo.

¿Es este acaso un intercambio viable? Recordemos el fragmento DK 90 de Heráclito, en el que el fuego se intercambia por todo y por cualquier cosa, aun por sí mismo. Pero significar no es intercambiar. Si el adivinamiento *mántico* que ocurre en el oráculo (*manteion*) no se desplaza (hacia procesos subalternos: quiro-mántico, nigro-mántico, etc.), sino que se reflexiviza hacia sí mismo, el significado se adivina a sí mismo (se-mántico) y, entonces, significa por el preciso efecto de no revelar y no encubrir. No hay intercambio aquí. El lenguaje no es un proceso revelatorio en el que algo (un significante) puede intercambiarse (sin pérdida ni residuo) por otra cosa (un significado).

Fuera de una estructura representacional, dicho intercambio no puede sobrevivir. Y no lo ha hecho. Los significantes no son entidades que se intercambian por significados. Decir que *el hombre* es la respuesta correcta al acertijo de la Esfinge no es revelar un significado escondido, sino, simplemente, el intercambio de un significante por otro. Este intercambio no está basado en ninguna relación representacional con algo externo al intercambio mismo. La noción de *corrección* del intercambio no tiene (literalmente) ningún significado. En realidad, no importa si hay conocimiento/significado detrás de las preguntas del Sr. Philbin (tal pretensión, tal como dijimos, ha sido efectivamente borrada por la tontería y/o trivialidad de las mismas); lo que realmente importa es si el concursante está vivo y coleando para poder realizar el siguiente intercambio o no. Pero si no es el significado lo que motiva el intercambio, entonces, ¿qué lo es? Ni siquiera el millón de dólares prometido porque, aun si alguien se lo gana, la única forma de gozarlo es embarcándose en nuevas formas de intercambio: dinero por un auto, por una casa, etc. Y entonces es el intercambio mismo el que genera *jouissance*, es el intercambio mismo el que permite la preservación y continuación de futuros intercambios.

Este es el modelo Wall Street de la *langue*: aun si las acciones en bolsa están astronómicamente sobrevaloradas, el sistema funciona y genera placer si los intercambios se siguen haciendo. Lo que mantiene al sistema vivo ya no es el activo material de una compañía, ni sus expectativas de ganancias, sino la intercambiabilidad de sus acciones.

Aun si las palabras no tienen ningún significado (o si tienen un significado astronómicamente sobrevalorado), ellas pueden todavía intercambiarse y generar placer (bajo cualquiera de sus formas más educadas de expresión: comunicación, entendimiento, conocimiento, persuasión, etc.). Pero si el significado ha sido borrado, entonces, siguiendo a Heráclito, ya no tenemos lenguaje; lo que tenemos en su lugar es naturaleza. Ya no tenemos un sistema saussureano basado en la pura negatividad de sus signos, sino una directa consecuencia de tal sistema: *langue* ya no es más un modelo basado en diferencias, sino, más bien, y para regresar al título de este trabajo que he tomado prestado de Braudillard, un sistema basado en *indiferencias*.

Bibliografía

AGAMBEN, G.

1995 *Estancias*. Valencia: Pre-Textos.

CRUZ, Sor Juana Inés de la

1995 *Enigmas*. Ed. Antonio ALATORRE. México D.F.: Colegio de México.

DIAMOND, C.

1995 *The Realistic Spirit*. Cambridge: MIT Press.

HERÁCLITO

1968 *Fragmentos*. Ed. M. Marcovich, M. Mérida: Talleres Gráficos.

SAUSSURE, F. de

1961 *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.

SÓFOCLES

1991 *Oedipus the King*. Chicago: University of Chicago Press.

WITTGENSTEIN, L.

1971 *Tractatus Logico-Philosophicus*. Londres: Routledge & Kegan Paul.